

Discurso del Presidente del Gobierno Don Mariano Rajoy

(Transcripción mecanográfica del discurso de apertura de la XXV Asamblea CEAL en Madrid)

Señor presidente del Ceal Internacional, señor presidente de Telefónica, señora presidenta de Ceal Ibérico, señora secretaria general iberoamericana, queridas amigas y amigos

Es para mí un honor venir a esta 25ª Asamblea Plenaria del Consejo Empresarial de América Latina, en la que celebramos la reciente apertura de un Capítulo Ibérico.

Con este capítulo, como se ha señalado, esta organización que nació como latinoamericana hace 24 años pasa ya a ser una plataforma empresarial plenamente iberoamericana. Reúne presidentes y accionistas mayoritarios de empresas de 16 países de América Latina, más España, Portugal y Andorra. Y lo hace sobre la base de un decálogo cuyos principios considero esenciales, como la educación, mejora educativa o el respeto a la legalidad.

Estos principios constituyen el eje de la Responsabilidad Social Corporativa, la cual implica el fomento de prácticas socialmente responsables del sector privado y la asunción de su responsabilidad social como actor social de primer orden. Estos principios sirven tanto aquí como en todos los factores de la vida política y social de nuestro país.

CEAL está haciendo por tanto una contribución fundamental al Espacio Económico Iberoamericano. Mi más sincera enhorabuena a todos aquellos que han contribuido a este logro.

Señoras y señores

Se dan hoy aquí cita representantes de empresas de toda la comunidad iberoamericana. Permitan destacar algunos hechos que ilustran el alcance de los vínculos que unen a nuestras naciones. En primer lugar, nuestra relación es estratégica: compartimos historia, cultura y valores.

Esta relación, además, está en permanente evolución y actualización mediante numerosos encuentros periódicos y multitud de acuerdos que enmarcan y agilizan nuestra cooperación en ámbitos como el comercio, las relaciones políticas o incluso la lucha contra la delincuencia organizada, por citar tan sólo algunos conceptos.

Por otra parte, España es ya el segundo inversor de América Latina, con un stock de más de 122.000 millones de euros, un tercio de nuestras inversiones en todo el mundo. Y nuestras empresas tienen vocación de permanencia. Cabe destacar, en este sentido, que la crisis no ha frenado la inversión de España en América Latina. Nuestras empresas han favorecido la creación de 600.000 puestos de trabajo en la región en sectores clave, en muchos casos con un elevado componente tecnológico, como las energías renovables, el saneamiento o la gestión de infraestructuras. Los resultados de las empresas españolas en América Latina contribuyen también a generar riqueza y puestos de trabajo en España.

En el capítulo comercial, los intercambios son crecientes en ambos sentidos, si bien presentan un amplísimo margen de progresión.

Señoras y Señores

Nuestros vínculos son profundos, siguen aumentando y presentan un amplio margen de crecimiento. En mi opinión, atravesamos hoy una fase crucial y ello por los siguientes motivos: América Latina está viviendo un momento positivo. A pesar de la crisis, sigue creciendo. Está trabajando por la paz y por un reparto de la riqueza más equitativo y, por tanto, hay más cohesión social. Las instituciones son más fuertes lo que como se viene demostrando, es igual de determinante que el cambio tecnológico para el crecimiento económico y la construcción de sociedades más prosperas a largo plazo.

La seguridad es una prioridad y se trabaja duro por garantizar la educación, la salud y las pensiones. Se han afianzado políticas públicas que estimulan la creación de puestos de trabajo. Hablar de un continente tan amplio exige matices, pero en líneas generales la buena gestión económica y las políticas redistributivas han mejorado el panorama político y económico de la zona.

Todo ello ha propiciado un significativo incremento de las clases medias, aproximadamente un 50% en los últimos diez años. Este contundente dato confirma que se ha trabajado en la buena dirección, dado que las clases medias son claves en el progreso y estabilidad de cualquier país.

En línea con lo anterior, América Latina se ha embarcado en un programa general de construcción de infraestructuras. Ello significa invertir para el futuro, generando un capital fijo que moderniza el país, permite su expansión económica y contribuye a corregir las desigualdades sociales. Tiene un efecto multiplicador y un impacto directo sobre el empleo, en el que las empresas españolas tienen un destacado protagonismo.

Por otra parte, la globalización ha impulsado en América Latina una fuerte dinámica de integración política y económica, así como una apertura sin precedentes al exterior. El mundo inevitablemente camina hacia una mayor convergencia e integración, y ello debe ser capitalizado a favor de nuestras relaciones birregionales. Estos movimientos de integración han recibido un decidido apoyo por parte de España y de la Unión Europea. A los acuerdos de asociación de la UE con México y con Chile, se han añadido en el año pasado el acuerdo de asociación con América Central y el acuerdo comercial multipartes con Colombia y Perú, al que acaba de unirse Ecuador.

España ha tenido la satisfacción de liderar todos esos esfuerzos de la UE para hacer más libre comercio y más seguridad jurídica a las empresas de ambas riberas del Atlántico, que son las de todos ustedes. España también ha sido el primer Estado miembro de la UE en apostar por la Alianza del Pacífico, donde se conjugan con acierto y con visión, la apertura comercial, seguridad jurídica y la vocación asiática.

España se convirtió en el primer Estado observador de Europa en noviembre de 2012 y hoy hay más de 32 estados observadores. Sin duda, la atracción que suscita la alianza queda demostrada por el número de estados que se han adherido a la misma. Me atrevo a decir que

es el movimiento nuevo de integración más atractivo de cuantos se desarrollan hoy en el mundo.

En este contexto, España también hará lo que esté en su mano para que concluyan con éxito las negociaciones de un acuerdo de asociación entre la Unión Europea y Mercosur, o los estados de Mercosur que así lo deseen. Es hora de recurrir a las fórmulas imaginativas que permitan concluir unas negociaciones que empezaron hace 15 años.

Paralelamente se está produciendo una decidida proyección de América Latina hacia el Pacífico a través de iniciativas como el partenariado transpacífico. Estas dinámicas necesariamente favorecerán una mayor integración del mercado latinoamericano en el mercado global. La región podrá así aprovechar mejor iniciativas como el partenariado transatlántico para el comercio y la inversión entre la UE y Estados Unidos, acuerdo que está siendo negociado y tendrá un fuerte impacto en los intercambios comerciales a nivel global.

Señoras y señores

Permítanme ahora aludir a la situación de España en el contexto actual. El Gobierno que presido lleva casi tres años implantando profundas reformas que han sentado las bases para un crecimiento sólido en el futuro. Los inversores están demostrando su confianza en estas reformas de la economía española en su conjunto lo que queda patente con los flujos económicos que entran en nuestro país. Hemos recuperado la confianza y la credibilidad, y lo que es más importante, hemos consolidado un profundo cambio de tendencia en el mercado laboral. Hemos pasado de la destrucción de empleo a la reducción del paro y de la caída de cotizantes al aumento de afiliados a la seguridad social.

Acabamos de conocer hoy los datos de empleo del mes de septiembre, un mes tradicionalmente malo para el empleo por razones estacionales. A pesar de ello, ha sido el mejor septiembre desde hace siete años, desde 2007. Hoy hay 276.700 parados menos en España que hace un año, y 356.258 cotizantes más a la Seguridad Social que hace un año. No es para estar satisfechos y no estamos satisfechos. Somos conscientes de que queda muchísimo por hacer, pero el futuro si no nos equivocamos y si perseveramos en las políticas que hemos llevado a cabo en los últimos tiempos, podremos verlo de otra manera distinta de como lo veíamos hace tres años.

Desde el Gobierno, conscientes de que son las empresas las que están creando empleo y aprovechando oportunidades de inversión, trabajamos todos los días por crear un marco favorable a ese crecimiento y desarrollo empresarial. Con el esfuerzo de todos los ciudadanos, de todos, de empresas y de administraciones, hemos realizado un ajuste presupuestario sin precedentes, en un momento además de fuerte recesión, cumpliendo estrictamente con nuestros compromisos con los socios europeos.

Hemos apostado además por establecer las bases para favorecer la creación de empresas, su crecimiento y su internacionalización. Reformas como la ley de emprendedores, la reforma energética, la ley de garantía y unidad del mercado o la reforma laboral han aportado nuevos elementos de flexibilidad para empresas y autónomos, contribuyendo a facilitar los trámites, aumentar la competitividad y mejorar la eficiencia de los mercados en los que operan.

Dejen que me detenga en la mejora de la competitividad. Éste está siendo un proceso clave en el proceso de reactivación de la economía española. Los precios y los costes están contenidos, lo que nos está permitiendo por primera vez ser cada más competitivos en nuestra historia sin recurrir devaluaciones de la moneda. Nuestras exportaciones, productos y servicios son más competitivos, lo que está permitiendo a nuestras empresas abrirse a nuevos mercados o profundizar en aquellos en los que ya operaban.

Esto ha permitido que las exportaciones representaran en 2013 el 34,1% del PIB, lo que supone un aumento de diez puntos porcentuales en tan solo cuatro años. Porque la clave de la recuperación española es ser una economía cada vez más abierta y más competitiva. Muchos aseguraban hace tan sólo tres años que no podríamos salir de la crisis ni volver a crecer si no abandonábamos el euro o pedíamos un rescate. Pero se ha demostrado que con trabajo y gracias al esfuerzo de todos, sí ha sido posible. Nuestra economía creció un 0,6% en el segundo trimestre de este año, lo que supone el ritmo más elevado de la Eurozona, y además confirma que en el último año hemos crecido a un ritmo cada vez mayor.

En esta recuperación, las empresas representan un papel fundamental y aquellas con vocación internacional, como las aquí presentes, aún más. Gracias al dinamismo mostrado por estas empresas, nuestras exportaciones de mercancías están en máximos históricos y con implantación cada vez mayor en más mercados, desde aquellos tradicionales como el latinoamericano o el europeo, hasta aquellos que emergen con fuerza, como Asia o África.

Y no sólo exportamos más mercancías. También en el sector servicios nuestras empresas están siendo motores de crecimiento. Porque además de las tradicionales exportaciones de servicios turísticos, en las que España está a la cabeza del ranking mundial, como tercer destino turístico, también somos cada vez más fuertes en exportaciones de servicios no turísticos. En concreto, en 2013 estas exportaciones aumentaron un 1,8%, hasta 63.800 millones de euros. Y este año, en el primer semestre han crecido un 8,1%.

Señoras y señores

La pregunta que hay que hacerse es ¿cómo podemos obtener el máximo rendimiento de este contexto? En primer lugar, este nuevo escenario exige una relación renovada con América Latina que estamos impulsando desde nuestra llegada al Gobierno. Una relación más equilibrada, más simétrica, donde la colaboración beneficia a ambas partes con la mirada puesta a la creación de empleo como eje del crecimiento y del bienestar de nuestros ciudadanos.

Me gustaría referirme al capital humano y su carácter esencial en este espacio que llamamos Iberoamérica. Esta comunidad se constituye como una suma de ciudadanos que interactúan, viajan y crean riqueza juntos. Una riqueza no sólo económica y comercial, sino también cultural, política y social. Y estos ciudadanos demandan de los poderes políticos esfuerzos orientados a garantizar la circulación de profesionales en el Espacio Económico Iberoamericano. España ha suscrito acuerdos sobre movilidad de talentos con Perú y México, y nos gustaría hacer de este programa de movilidad una seña de identidad propia extendiéndolo a otros países latinoamericanos. Con la circulación del talento satisfacemos las necesidades de recursos que tienen nuestras empresas a través de la formación y la movilidad. Contribuirá a

una cultura empresarial propiamente iberoamericana. Y es con este espíritu que España impulsó en la UE la supresión de los visados Shengen de corta duración para Colombia y Perú, que se hará efectiva en el segundo semestre de 2015.

Señoras y señores

El lema de esta Asamblea Plenaria es 'Latinoamérica, a la conquista de Europa'. Efectivamente, nos encontramos en un punto de inflexión. América Latina está invirtiendo en compañías españolas. Es momento de que las grandes empresas latinoamericanas se establezcan en España y vean en nuestro país una plataforma para su internacionalización. Nuestra ubicación estratégica para la proyección empresarial en Europa o Africa es indudable. Paralelo carácter estratégico presenta para las empresas españolas, América Latina tanto en su proyección hacia Estados Unidos como hacia la región Asia-Pacífico.

Hablamos de espacios de encuentro iberoamericanos y no quiero finalizar esta intervención sin aludir al sistema de cumbres y la próxima celebración del encuentro en Veracruz, de la 24ª Cumbre Iberoamericana en la que cerraremos un ciclo de renovación. Las cumbres han producido múltiples resultados tangibles. Han generado programas en ámbitos diversos, como las pymes, alfabetización, los medios de comunicación o la ciencia y tecnología.

Creo que las cumbres deben seguir contando con plataformas e iniciativas de la sociedad civil para cumplir sus objetivos. Un buen ejemplo fue la celebración el año pasado en los márgenes de la Cumbre de Panamá del XIX Encuentro Empresarial Iberoamericano, que en aquella ocasión, por primera vez, fue organizado por CEAL.

Mi percepción es que fué un éxito y es una fórmula que debe mantenerse. Las cumbres no son sólo lo que en ellas se discute y se acuerda, sino que generan una dinámica en torno a las mismas.

Señoras y señores

Termino subrayando una idea. Es importante que poderes públicos y empresas iberoamericanas apuntemos vías de diálogo y cooperación. El papel de los gobiernos es crear un marco legal estable y previsible, con unas reglas de juego claras para que el empresario pueda desarrollar su actividad. Las empresas deben conocer lo que la Administración en el exterior está haciendo y puede hacer por ellas. Las empresas son actores nacionales e internacionales cada vez más relevantes, las empresas españolas en América Latina ya están participando activamente en la consecución de objetivos tradicionalmente atribuidos en exclusiva al sector público, como la promoción cultural a través del patrocinio, la cooperación al desarrollo mediante iniciativas públicas o privadas, o lo que se ha dado en llamar la diplomacia económica.

Yo personalmente les agradezco la encomiable tarea que desarrollan en numerosos ámbitos y a las empresas latinoamericanas les reitero mi invitación para que inviertan en nuestro país. Aquí encontrarán, como lo han hecho las empresas españolas en América Latina, un entorno propicio y estratégico para sus operaciones. En definitiva, el Espacio Iberoamericano día a día lo construimos entre todos. Sobre todo los individuos, a través de su iniciativa, de su esfuerzo y de su red de contactos. Y el CEAL es un buen ejemplo. Por ello, les deseo que su objetivo de

alcanzar los mil socios en 2015 se vea ampliamente superado y que Ceal siga constituyendo una provechosa plataforma de encuentro para la empresa internacionalizada, auténtica base de vínculos presentes y futuro.

Latinoamérica ha sido, es y será el ámbito natural de proyección de la empresa y la sociedad españolas en el ámbito internacional. Este anclaje sólidamente fundado es una ventaja competitiva de España en el mundo. España es una nación plural y diversa que nunca renunciará a esta realidad de integración y fortaleza.

Muchísimas gracias